



PLAN DE FORMACIÓN

FRATERNIDAD ESCOLAPIA DE BOLIVIA

2023

**TU
VOZ**



movimiento
calasanz



ITAKA
ESCOLAPIOS



0. Presentación

Tal y como refleja el Estatuto de la Fraternidad Escolapia de Bolivia la formación es uno de los aspectos fundamentales que debemos cuidar en nuestros objetivos personales y en nuestra programación comunitaria.

El número 76 de dicho estatuto dice: *“La formación de los miembros de la comunidad debe incluir las dimensiones espiritual, escolapia, teológica, social y humana. El Consejo de la Fraternidad elaborará para cada año una propuesta común de formación para todas las comunidades”*.

Intentando dar respuesta a este punto, presentamos la siguiente propuesta formativa para que se incluya en las programaciones de cada comunidad. Con ello, buscamos crecer en relación y conciencia conjunta como Fraternidad Escolapia de Bolivia

Es importante tener presente cuál es el objetivo fundamental de nuestra formación¹:

- a. Configurar nuestra vida en el seguimiento radical al Señor Jesús,
- b. a través del carisma y vida de San José de Calasanz,
- c. siendo fieles a la tradición y decisiones de la Orden de las Escuelas Pías,
- d. encarnados en el lugar donde vivimos y trabajamos,
- e. para ser señal viva del Reino de Dios en medio de los niños y jóvenes pobres
- f. y construir un mundo mejor para todos a través de la misión escolapia.

Presentamos a continuación algunos temas, que podrán ser ampliados con nuevas propuestas durante el año:

1. Para situarnos en el comienzo del nuevo año: Tu Voz

2. Fieles a la voz de Calasanz: Un ministerio insustituible²:

1. La Utopía de Calasanz
2. Hebras zaqueanas, puntadas samaritanas, madejas lazaristas
3. Hacia una espiritualidad calasancia para la transformación social

3. La convocatoria a la Fraternidad y a la participación en las Escuelas Pías

- Respondiendo a la línea de acción propuesta por nuestro 2º Capítulo Provincial: *“Pensar convocatorias y procesos hacia una mayor identidad escolapia y mayores niveles de participación en la misión, espiritualidad y vida escolapias”*.

4. Proyecto escolapio de Brasil-Bolivia: (publicado en los cuadernillos ya entregados)

1. Ver en cada lugar qué interesa trabajar del mismo
2. No puede faltar la lectura y revisión del Estatuto de la Fraternidad Escolapia de Bolivia, teniendo en cuenta las siguientes líneas de acción del pasado Capítulo Provincial: *“Tener como referencia el Estatuto de la Fraternidad en la actualización de los proyectos personales, en los planes de la Fraternidad, en propuestas de formación permanente... leyendo dicho documento, al menos una vez al año, o por partes, o en algún retiro o momento especial”*.

5. Desde la Fraternidad General y la Red Itaka Escolapios:

1. Recordar líneas de acción para el sexenio y el plan estratégico de Itaka Escolapios 2021-2027
2. Participar en los encuentros programado desde la Fraternidad General:
 1. Sábado 18 de febrero de 2023: 12 a 13.30 h: Sinodalidad en la vida diaria: cauces y realidades para la puesta en práctica, crecer en confianza y en corresponsabilidad.
 2. Sábado 29 de abril de 2023, 11 a 12.30 h: Construcción de Escuelas Pías: conocer secretariados y equipos que nos posibilitan construir entre todos.

¹ Documento “Vida comunitaria y formación permanente” (Nº 13), del Proyecto de Provincia Brasil-Bolivia

² Los puntos 1 y 2 los hemos tomado del plan de formación para el curso 2022-23 de la Fraternidad de Emaús

I. PARA SITUARNOS EN EL COMIENZO DE ESTE AÑO



“Tu voz”. Esta propuesta tiene muchas caras que iremos aprovechando a lo largo del año. Podemos decir que en ese “Tu voz” caben muchas voces. Hablamos de tu voz cuando hablas y la levantas al cielo, cuando invocas a Dios para que se manifieste en tu vida y traiga esperanza, amor y paz. Hablamos de la voz de Dios que se hace eco en tu vida, que se plasma en el Evangelio y que te lanza palabras de consuelo. Y hablamos también de sentarse delante del prójimo y decirle que queremos oír tu voz: la voz de aquellas personas que nos acompañan en la vida, nuestros hermanos y hermanas de Fraternidad, de la Comunidad Cristiana Escolapia; y la voz de aquellas personas que no tienen voz o su voz no puede tener el volumen suficiente para ser oída por encima de tanto ruido...

Para empezar el curso proponemos que reservemos un tiempo de revisión tanto personal como en comunidad a la luz de todas esas voces. Podemos dedicar las primeras reuniones a encontrar el tono con que llegamos al curso, a pararnos un momento antes de meternos en el día a día, a planificar dónde queremos dejar que la voz de Dios entre en nuestras vidas.

1. “Señor, escucha mi voz”

Para empezar esta revisión vamos a mirarnos por dentro y escuchar nuestra propia voz, esa que dejamos muchas veces en segundo plano o solo hacemos caso cuando nos grita. Leemos este salmo para ponernos en situación.

Salmo 130

“Desde el abismo clamo a ti, Señor,

¡Señor, escucha mi voz! que tus oídos pongan atención al clamor de mis súplicas!

Señor, si no te olvidas de las faltas, Adonai, ¿quién podrá subsistir?

Pero de ti procede el perdón, y así se te venera. Espero, Señor, mi alma espera, confío en tu palabra; mi alma cuenta con el Señor más que con la aurora, el centinela.

Como confía en la aurora el centinela, así Israel confíe en el Señor; porque junto al Señor está su bondad y la abundancia de sus liberaciones, y él liberará a Israel de todas sus culpas.”

El salmista es muy consciente de su situación personal y desde ahí clama a Dios. Sabe qué es lo que necesita, lo que ansía; y sabe también qué es en lo que falla, en lo que tiene que pedir perdón a Dios. Nos podemos mirar para adentro y contestar alguna de estas preguntas de forma personal:

PARA REFLEXIONAR Y ORAR:

1. El salmista se acerca a Dios clamando: ¿Con qué actitud empiezas este año? ¿Tienes ilusión por algo nuevo? ¿Sigues con el cansancio del año pasado?
2. El salmista acerca a Dios sus súplicas: ¿qué cosas necesitas trabajar este curso?, ¿qué te vendría bien?
3. El salmista es consciente de sus faltas: ¿qué puntos flacos tienes en este inicio de curso? Al hacer balance del curso pasado, ¿en qué cosas has “fallado” más?
4. ¿Qué espera tu alma de este curso?



2. “Habla, Señor, que tu siervo escucha”

Seguimos la revisión repasando nuestra relación con Dios. Nos apoyamos en el relato de Samuel.

1 Samuel 3:

El joven Samuel servía al Señor en la presencia de Elí. La palabra del Señor era rara en aquellos días, y la visión no era frecuente.

Un día, Elí estaba acostado en su habitación. Sus ojos comenzaban a debilitarse y no podía ver. La lámpara de Dios aún no se había apagado, y Samuel estaba acostado en el Templo del Señor, donde se encontraba el Arca de Dios. El Señor llamó a Samuel, y él respondió: “Aquí estoy”. Samuel fue corriendo adonde estaba Elí y le dijo: “Aquí estoy, porque me has llamado”. Pero Elí le dijo: “Yo no te llamé; vuelve a acostarte”. Y él se fue a acostar.

El Señor llamó a Samuel una vez más. Él se levantó, fue adonde estaba Elí y le dijo: “Aquí estoy, porque me has llamado”. Elí le respondió: “Yo no te llamé, hijo mío; vuelve a acostarte”. Samuel aún no conocía al Señor, y la palabra del Señor todavía no le había sido revelada.

El Señor llamó a Samuel por tercera vez. Él se levantó, fue adonde estaba Elí y le dijo: “Aquí estoy, porque me has llamado”. Entonces Elí comprendió que era el Señor el que llamaba al joven, y dijo a Samuel: “Ve a acostarte, y si alguien te llama, tú dirás: Habla, Señor, porque tu servidor escucha”. Y Samuel fue a acostarse en su sitio.

Entonces vino el Señor, se detuvo, y llamó como las otras veces: “¡Samuel, Samuel!”. Él respondió: “Habla, porque tu servidor escucha”. El Señor dijo a Samuel: “Mira, voy a hacer una cosa en Israel, que a todo el que la oiga le zumbarán los oídos. Aquel día, realizaré contra Elí todo lo que dije acerca de su casa, desde el comienzo hasta el fin. Yo le anuncio que condeno a su casa para siempre a causa de su iniquidad, porque él sabía que sus hijos maldecían a Dios, y no los reprendió. Por eso, juro a la casa de Elí: jamás será expiada la falta de su casa, ni con sacrificios ni con oblaciones”.

Samuel se quedó acostado hasta la mañana. Después abrió las puertas de la Casa del Señor, pero no se atrevía a contar la visión a Elí. Entonces Elí lo llamó y le dijo: “Samuel, hijo mío”. “Aquí estoy”, respondió él. Elí preguntó: “¿Qué es lo que te ha dicho? Por favor, no me ocultes nada. Que Dios te castigue, si me ocultas algo de lo que él te dijo”. Samuel le contó todo, sin ocultarle nada. Elí exclamó: “Él es el Señor; que haga lo que mejor le parezca”.

Samuel no sabe muy bien qué le está pasando y quién le está hablando. Todavía no conocía bien a Dios y confundía su palabra con las palabras de quienes le rodeaban. Pero se deja aconsejar y se pone a tiro de Dios y espera lo que tiene que decirle.

PARA REFLEXIONAR Y ORAR:

1. ¿Cómo estás en tu relación con Dios? ¿En qué momento de conocimiento o cercanía mutua te encuentras? ¿La voz de Dios tiene presencia en tu vida o estás en una época en la que “la palabra era rara en esos días”?
2. ¿Cómo son tus momentos de oración? ¿Los cuidas o son a salto de mata? ¿Tienes un plan de oración personal para este curso?
3. ¿Cómo estás viviendo la Eucaristía? ¿Qué papel está jugando en tu vida?
4. ¿Cómo podrías aprovecharla más?



3. “Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en distintas lenguas”

El tercer aspecto de nuestra revisión es la visión comunitaria de nuestra vida. Nos centramos con Hechos 2, 1-11:

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De pronto, vino del cielo un ruido, semejante a una fuerte ráfaga de viento, que resonó en toda la casa donde se encontraban. Entonces vieron aparecer unas lenguas como de fuego, que descendieron por separado sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en distintas lenguas, según el Espíritu les permitía expresarse.

Había en Jerusalén judíos piadosos, venidos de todas las naciones del mundo. Al oírse este ruido, se congregó la multitud y se llenó de asombro, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Con gran admiración y estupor decían: «¿Acaso estos hombres que hablan no son todos galileos? ¿Cómo es que cada uno de nosotros los oye en su propia lengua? Partos, medos y elamitas, los que habitamos en la Mesopotamia o en la misma Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia Menor, en Frigia y Panfilia, en Egipto, en la Libia Cirenaica, los peregrinos de Roma, judíos y prosélitos, cretenses y árabes, todos los oímos proclamar en nuestras lenguas las maravillas de Dios».

En este texto tan conocido vemos cómo la comunidad de las personas creyentes recibe el Espíritu y pasa de ser un grupo cerrado y callado, cuya voz no se escuchaba, a ser una comunidad universal, abierta y plural donde cada uno y cada una tenía una voz propia que llegaba al resto y conectaba con quienes les rodeaban.

PARA REFLEXIONAR Y ORAR:

1. En nuestra comunidad, ¿tenemos cada una y cada uno nuestra propia voz? ¿dejamos espacio para que se oigan todas las voces?
2. ¿Qué lenguas nos vendría bien aprender como comunidad este año? ¿Qué ideas nuevas, que nos renueven, podemos poner en práctica este año?
3. ¿Qué necesidades de la comunidad tenemos que cuidar más?
4. En estos tiempos inciertos, ¿de qué forma vamos a abrir nuestra comunidad a las personas que necesitan oír la voz de Dios, a los que necesitan tanto el pan como la Palabra?



4. Y para acabar...

Te proponemos que leas el texto de las bienaventuranzas (Mc 4: 23-25 a Mc 5: 1-16) pero poniéndonos en la piel de una persona de esa multitud que había recorrido gran distancia para escuchar la voz y la palabra de Jesús. Piensa en el camino que te ha llevado hasta aquí, hasta este inicio de curso, de qué parte de tu geografía has salido. Ponte en disposición de escucha, acércate a Jesús para oír lo que tiene que decirte y quédate con una de las bienaventuranzas, la que más te resuene. Haz de ella el leitmotiv del año, la guía que te vaya llevando durante todos estos meses; el faro al que vuelvas cuando te halles perdida y perdido.

QANPAJ
PARLAYÑIYQI

2. FIELES A LA **VOZ** DE CALASANZ - UN MINISTERIO INSUSTITUIBLE

Así tituló el último Capítulo General el núcleo dedicado al ministerio escolapio en el documento capitular final³. En ese título se hace referencia al Memorial al Cardenal Tonti⁴ que Calasanz escribió en 1621 en defensa de la propuesta de convertir las Escuelas Pías en una Orden Religiosa. Tomando como punto de partida el pensamiento utópico de Calasanz plasmado en ese documento, proponemos volver a una reflexión compartida ya en el Congreso de Espiritualidad Calasancia celebrado en Bogotá en 2014 y enriquecida más recientemente, para hacer un recorrido en tres partes por algunos de los rasgos de la espiritualidad calasancia con los que cuatrocientos años después podemos entretejer nuestro propio entramado espiritual y vocacional.



Los materiales de este bloque están divididos en tres partes con la siguiente estructura:

- I. La Utopía de Calasanz.**
 1. Tradiciones, narraciones y comunidades.
 2. Piedad y Letras, para la reforma de la Sociedad.
- II. Hebras zaqueanas, puntadas samaritanas, madejas lazaristas.**
 1. El punto de partida “zaqueano” de Calasanz.
 2. La vía samaritana de Calasanz.
 3. La perspectiva lazarista de Calasanz.
- III. Hacia una espiritualidad calasancia para la transformación de la sociedad.**
 1. Contemplando la Cruz.
 2. Acompañados por María, la Madre de Dios.
 3. Esperando con paciencia escatológica.
 4. Realizando signos esperanzadores.
 5. Celebrando la Eucaristía, principal signo de Unidad y Compromiso.
 6. Nos queda la tarea para casa.

Cada una de las tres partes cuenta con preguntas para la reflexión personal y el compartir comunitario.

³ Disponible en este [enlace](#)

⁴ Disponible en: [memorial-cardenal-tonti.pdf \(serescolapio.org\)](#)

I. La Utopía de Calasanz

1. Tradiciones, narraciones y comunidades.

En el mismo Año Santo de 1600, en el que tras la muerte del P. Antonio Brandini, párroco de Santa Dorotea, José Calasanz se llevaba las escuelas al centro de Roma para poder atender a más niños, un jesuita del Colegio Romano, el P. Juan Azor, que era rector del Colegio de Alcalá el año en que estudió allí nuestro Santo⁵, publicaba la primera parte de “Instituciones Morales”. Este tratado inauguraba la Teología moral práctica como una disciplina fundamentalmente estructurada en torno a los diez mandamientos, la clasificación precisa de los pecados y la descripción de “casos de conciencia”, con el principal objetivo de formar a los confesores para una correcta administración del sacramento de la penitencia, tal como había pedido el Concilio de Trento⁶. Dicen los historiadores que este enfoque de la Teología Moral supuso el inicio de una separación creciente entre espiritualidad y moral que ha durado siglos y que el Vaticano II empezó a corregir⁷.

Calasanz, participaba del ambiente espiritual dominante en el postconcilio, pero estaba formado en la teología tomista, y compartía, por tanto, de una visión de la moral más centrada en el ejercicio de las virtudes que en la casuística propia de los confesores. Por ello, aunque en diversos momentos aparece su interés por prevenir vicios y evitar pecados, sus recomendaciones morales estaban muchas veces dirigidas a fomentar dichas virtudes como vía positiva hacia la perfección⁸.

Volver a la espiritualidad de Calasanz puede ser, por tanto, además de una tarea como fieles seguidores suyos, una oportunidad para conectar con una mística y una espiritualidad encarnadas, que nos ayuden a recrear tradiciones, narraciones y comunidades⁹, es decir, identidades personales y comunitarias, sujeto escolapio que haga posible transformar la realidad a través del desarrollo de la Misión que tenemos encomendada.

Plantear la necesidad de conservar y recrear una Tradición (de lat. tradere, entregar), quizás pareciera lo más opuesto al objetivo de transformar la realidad, que sugiere la ruptura con lo que en el pasado ha habido. Cualquier colectivo que pretenda ser transformador, sin embargo, precisa de tradiciones utópicas que le traigan el futuro soñado hasta su presente de realizaciones posibles, y después, como un arco tensado, lo lancen hacia la consecución de ese sueño. La Iglesia, que ha conservado y “nos ha entregado” la memoria liberadora de Jesús en el Evangelio y la de tantas santas, santos y mártires que, a su vez, han entregado su vida por hacérsela llegar, es la principal fuente de nuestra tradición espiritual. Para lo que ahora nos interesa, podemos entender esta tradición, además de como un sólido bloque de principios orientadores, como un haz de narraciones y relatos, a veces sistematizados y documentados, otras más difusos e incompletos, de genealogías, de historias fundacionales, de viajes y gestas apostólicas, de epístolas colectivas, que nos hablan de las preocupaciones, de los sueños, de las ilusiones de comunidades míticas, y por ello tan actuales,... Haces de narraciones y relatos en los

⁵ Cf. GINER, Severino: “San José de Calasanz”, Maestro y Fundador”. BAC. Madrid 1992, p. 130

⁶ Cf. MARTÍNEZ, Julio L. “Moral social y espiritualidad”. Sal Terrae. Santander. 2011, p. 13

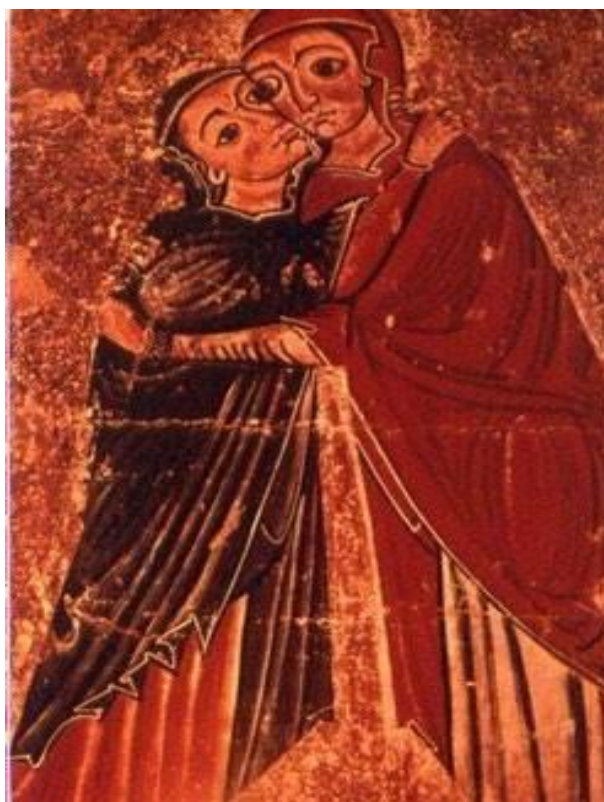
⁷ IRRARAZABAL, Gustavo. “El Vaticano II y la renovación de la moral, ¿misión cumplida?”. Revista de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina, Nº. 93, 2007, p. 316 en: www.dialnet.unirioja.es

⁸ Según cálculos propios utilizando el motor de búsqueda de CERVERÓN, Ricardo. 2007, en <http://scripta.scolopi.net/>, en las cartas disponibles en castellano, Calasanz cita unas 70 veces los pecados capitales y unas 1.480 las virtudes antagónicas. 250 veces la palabra virtud y sólo 96 la palabra pecado. Las virtudes más citadas son la diligencia (500 veces) y la caridad (461). El pecado capital más citado, la soberbia (49 veces).

⁹ Cf. MARTÍNEZ, Julio L., op. cit., p. 15.

que es posible “entrelazar” los propios relatos¹⁰, los propios mitos, también las preocupaciones y sueños. Para que una “tradición” entendida de este modo perviva, es condición de posibilidad la existencia de comunidades humanas donde sea posible hacer esta “entrega”, donde se pueda enriquecer la tradición con nuevos relatos.

En nuestro caso, nos corresponde la tarea de recuperar, cuidar y transmitir la tradición escolapia que nace con Calasanz y que nuestros mayores nos han entregado. De este modo podremos entrelazar con ella nuestros propios relatos y narraciones y tejer “entramados identitarios” que permitan el fortalecimiento de nuestra vocación y la recreación de comunidades escolapias donde se deje sitio para que el Espíritu suscite nuevas experiencias, vocaciones,... Comunidades¹¹ que asuman la Misión encomendada y, a su vez, la tarea de renovar estas tramas con nuevas narraciones y entregarlas a las generaciones venideras, para que ellas también tengan noticia y participen de los sueños utópicos de sus mayores y sueñen sus propias utopías.



Buscando algún relato bíblico que nos sirva de trama para entender mejor esta tarea que tenemos la Orden y la Fraternidad de compartir, recrear y entregar la herencia espiritual escolapia que nos ha sido entregada, encontramos dos, protagonizados por mujeres, que bien pueden ser materia de reflexión, contemplación, oración y diálogo en nuestras comunidades.

Lucas 1,39-56. En el relato del encuentro entre María e Isabel en Ein Karem, ambas mujeres habían sido “visitadas” por Dios e invitadas a participar en su Proyecto de Salvación. Las dos se saben llenas de Vida, y en un abrazo comparten su alegría, seguramente sus miedos y sus sueños. En todo, caso, gozosas, cantan dando gracias a Dios y María proclama su Magníficat.

María e Isabel, como en este icono, comparten además de la alegría de saberse visitadas por Dios, una única mirada de las cosas. Es la mirada que permite ver la realidad desde los ojos sencillos de quien, sin tener certezas, pero sí una inmensa fe, sabe que lleva dentro un tesoro para los demás.

La Orden y la Fraternidad compartimos también, seguramente con una fe más pequeña que la de ellas, la certeza de que nos ha sido entregado algo muy valioso para los demás, sobre todo, la personas más débiles y pequeñas, que debemos cuidar y transmitir. Es preciso recordar cada día el reto de compartir la misma mirada sobre las cosas para poder dar el fruto que se espera de nosotras.

¹⁰ La genealogía con la comienza el Evangelio de Mateo narra 14 por 3 generaciones, 42 generaciones, esto es 7 por 6, con la intención de que el lector conocedor del simbolismo de los números, como era la comunidad judía a la que está dirigido este Evangelio, se dé cuenta que la última generación para hacer el número perfecto es la del propio lector. Es toda una invitación a entrelazar el relato propio con el de cada uno de los que forman parte de esa genealogía, en la que hay “de todo”...

¹¹ “La comunidad se entiende como un grupo de personas que comparten una historia y cuya interpretación común acerca de esa historia proporciona la base para acciones comunes.” MARTÍNEZ, Julio L. op. cit., p.159.

Rut 1, 16. “Donde tú vayas yo iré”. Es este un relato de amor y fidelidad entre dos mujeres que deciden unir sus vidas para siempre. Por encima de la obligación familiar, del vínculo a su tierra, de la propia religión, Rut decide seguir en su camino de vuelta a Belén a quien tanto le había querido, su suegra Noemí y a su Dios, Jehová.



Ni Rut ni Noemí tenían la certeza de que las cosas les irían bien en Belén, pero sabían que, si se mantenía juntas, Dios iba a escuchar sus plegarias.

La Orden y la Fraternidad estamos unidas por una misma llamada a ser fieles a la herencia que hemos recibido. Sabemos que en el camino habrá dificultades, pero la vocación de caminar juntas, de sinodalidad, forma parte ya de nuestra identidad espiritual e institucional.

2. Piedad y Letras, para la reforma de la Sociedad.

Los siglos XVI y XVII fueron tiempos de sueños utópicos. El humanismo renacentista había elevado el horizonte hacia el que se podía mirar con cierta esperanza, por encima de la miseria y la guerra que asolaban Europa. Las noticias que llegaban de grandes viajes y descubrimientos geográficos, además, ponían el escenario para ubicar lo que el deseo reformista no encontraba en la cruda realidad del momento. La Utopía (1516) de Santo Tomás Moro, reestableció un género literario que desde entonces se ha asociado a todos los intentos de cambio social. El mismo Calasanz entabló una cercana relación con uno de los utópicos del momento, Tomás Campanella, que en 1602 publicó “La Ciudad del Sol” y que casi treinta años después firmó una encendida apología de las Escuelas Pías, que recordaba mucho a otra apología que tuvo que escribir Calasanz unos años antes:

“Ministerio en verdad, el más digno, el más noble, el más meritorio, el más beneficioso, el más útil, el más necesario, el más enraizado en nuestra naturaleza, el más conforme a razón, el más de agradecer, el más atractivo y el más glorioso.” (Memorial al Cardenal Tonti, n.6)

En el Memorial al Cardenal Tonti¹² (1621), Calasanz nos presenta su particular “visión utópica” de las Escuelas Pías que en ese momento solicita elevar a Orden Religiosa. Como en el Sermón de la Montaña, en que vemos que la Promesa que se quiere anunciar se relata en presente, como si ya fuera realidad: Bienaventurados son los pobres, porque ya forman parte de la realidad tocada por Dios, que es más fuerte que la realidad de pecado que ahora impera. Dichosos son los que lloran porque reirán... La Utopía (y la distopía o realidad no deseada¹³), se anuncia trayendo el futuro prometido al presente,

¹² FAUBELL, Vicente. Nueva Antología pedagógica calasanciana. Universidad Pontificia de Salamanca. 2004, p.52

¹³ LAGUNA, José: “¡Ay de vosotros! Distopías evangélicas”. Cuadernos Cristianismo i Justicia. 181. Noviembre 2012.

como se tensa un arco, para que a lo que aparentemente no tiene lugar hoy se le haga un lugar aquí, desplazando la realidad distópica.

Del mismo modo, para Calasanz, son bienaventuradas quienes sufren por tener niños sin educar, sujetos al vicio y la corrupción (n.12), son bienaventurados los dirigentes de las ciudades preocupados por personas mal educadas que perturban la paz e inquietan a los ciudadanos (n.14), es bienaventurada la Iglesia, que intenta asistir a personas difíciles de orientar por su incultura (n.15), que se condenan por faltas cometidas y no confesadas debidamente (n.15); ya que el Ministerio por él propuesto, si es practicado con diligencia, será el de mayor provecho, porque gira en torno a la salvación (n.7), porque es propio de ángeles (n.8), porque servirá para inducir e iluminar para el bien (n.9), porque ya sirve de ayuda a todos en todo, porque ya acompaña (n.10) a los niños en su vida (n.11), porque ya es deseado por los padres (n.13), por los príncipes (n.14), por los hombres de buena voluntad y por Dios mismo (n.15). Pero, ay de vosotros, si no atendéis este clamor, que tendréis niños abandonados al vicio y la corrupción, personas mal educadas que inquietan a los ciudadanos, fieles difíciles de orientar, ...

No hay duda de que Calasanz estaba convencido de que sus Escuelas formaban parte de esa bienaventuranza que pone a las personas pobres y desvalidas en el centro del corazón de Dios y utiliza toda su potencia narrativa, retórica y práctica para dotar de plausibilidad a su propuesta de reforma social.

“Concilios Ecuménicos, Santos Padres, filósofos de recto criterio afirman unánimes, que la reforma de la Sociedad Cristiana radica en la diligente práctica de esta misión. Pues si desde la infancia el niño es imbuido diligentemente en la Piedad y las Letras, ha de preverse, con fundamento, un feliz transcurso de toda su vida.” (Proemio n.2)

La transformación de la sociedad aparece en el frontispicio de la identidad escolapia como meta de nuestra misión. No fue para Calasanz un objetivo secundario, sino una consecuencia lógica de la “práctica diligente” de la misma. La educación de los niños, sobre todo de los pobres, en la Piedad y las Letras, nos dice desde el Proemio de sus Constituciones, es fundamental para el logro de la felicidad de las personas adultas y, por tanto, del bien común. Nuestro fundador fue, por tanto, un reformador, en el sentido que se le daba en la segunda mitad del S. XVI, de estar comprometido con la ingente tarea de aplicar la reforma emanada del Concilio de Trento, pero también en el sentido que, desde entonces, y aun en nuestros días, se puede aplicar a quien abre caminos novedosos para el cambio de las estructuras sociales.

Su propuesta de hacer llegar a los niños, sobre todo pobres, los beneficios de una buena educación primaria gratuita, era, de hecho, una propuesta controvertida, que le granjeó no pocos enemigos¹⁴. La sociedad europea entre el Renacimiento y el Barroco era todavía una sociedad cerrada, con escasa movilidad social, en la que la adscripción a una clase social era hereditaria y el acceso a la educación no era sino una de las garantías de continuidad de esa estructura social. La pobreza era el estado natural de una inmensa capa de población en el siglo XVI y, en el mejor de los casos, un problema cuyas incómodas consecuencias había que procurar paliar con el control social y la disciplina del trabajo.

Calasanz, sin embargo, propone y pone en marcha una propuesta de reforma social a través de la educación de los pobres con una doble e indisoluble vía de “transformación”:

La vía “de las Letras”, que buscaba la promoción social de las clases populares a través de su formación técnica, y por tanto de su activación para conseguir empleos de calidad y salir de la pobreza. Calasanz

¹⁴ Cf. RODRIGUEZ ESPEJO, Manuel. “Calasanz habla de sus enemigos o los enemigos de Calasanz en sus cartas”. 400 años de Escuela para todos. Revista de Ciencias de la educación-Analecta Calasanziana. Madrid 1997.

mostró más de una vez su preocupación por el uso de métodos útiles y sencillos para que los jóvenes más pobres pudieran aprender pronto y ponerse a trabajar¹⁵. Calasanz llega a proponer esta vía cuando descubre en el Trastévere que la mera catequesis no es suficiente para sacar a los niños de la pobreza. Propone la enseñanza gratuita de la gramática y el ábaco a los niños porque entiende que esa es la clave del progreso personal, pero también es muy consciente que esta formación no es suficiente para conseguir buenos ciudadanos.

La vía “de las cosas del espíritu¹⁶”, que Calasanz asociaba a la formación religiosa, al cultivo de las virtudes, a la oración y la celebración de los sacramentos, es inseparable de “la vía de las Letras”¹⁵ y supone un trabajo educativo y pastoral más profundo, que tiene como objetivo, además de la promoción social de los alumnos y sus familias, la formación integral de los niños y jóvenes, la educación moral y social, que permitiría la identificación de los jóvenes con su propio entorno social, su implicación en la transformación de las condiciones de vida de sus conciudadanos, y en el mismo camino, la conformación como personas, ciudadanos y seguidores de Jesús. “Piedad y Letras para la Reforma de la Sociedad” encierra la idea genial de Calasanz: cuando se entrelazan espiritualidad y formación académica, la educación tiene potencial transformador de la realidad. Calasanz unió en su práctica lo que muchos siglos después la Iglesia sigue proponiendo unir: la asistencia gratuita al necesitado (Piedad), la promoción de quien está al margen (Letras), y el cambio de las estructuras que perpetúan la injusticia (Reforma de la Sociedad)¹⁷.

Si seguimos la pista de esta idea genial y conseguimos evitar el peligro de transponer acríticamente el contexto y las experiencias de Calasanz a nuestra realidad de cuatro siglos después¹⁸, quizás consigamos comprender algunos rasgos de su proceso espiritual que nos permitan hoy dar mayor profundidad a la vocación transformadora que queremos mantener quienes seguimos a Calasanz en tantos lugares del Mundo.

PROPUESTA PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y EL COMPARTIR COMUNITARIO.

1. ¿Nos reconocemos comunidades a las que se les “entrega” algo valioso que, a su vez, tienen que recrear y entregar?
2. ¿Somos, por tanto, comunidades que entrelazan su relato, sus preocupaciones, sus sueños, con los relatos, preocupaciones y sueños de tantas comunidades que nos han precedido y con las que hoy compartimos la misma herencia espiritual?
3. ¿Cómo podemos hacernos más conscientes de nuestro lugar en esta “cadena de tradición”?
4. ¿Qué medios tenemos para promover una mirada común entre la Orden y la Fraternidad?
5. ¿Qué pistas espirituales nos aporta el camino conjunto, la sinodalidad, entre la Orden y la Fraternidad?
6. ¿Están conectados nuestros sueños utópicos de transformación de la realidad con las Bienaventuranzas, con la utopía que soñó Calasanz, con otras utopías más actuales?

¹⁵ CC. 198. Cuando no se cite otra procedencia, los textos de Calasanz, artículos de sus constituciones y cartas, están tomados de <http://scripta.scolopi.net/> y de las fuentes recopiladas utilizando el buscador de CERVERÓN, Ricardo. 2007. También hemos consultado CUEVA, Dionisio. “Calasanz. Mensaje espiritual y pedagógico”. ICCE. Madrid. 2006

¹⁶ “Ratio Studiorum Minor” o Documento base de la pedagogía calasanziana”. 1604. FAUBELL, Vicente. Nueva Antología pedagógica calasanziana. Universidad Pontificia de Salamanca. 2004, p. 146. ¹⁵ CC. n. 210: “armonicen el estudio con el ardor de la piedad”.

¹⁷ “-Dadles vosotros de comer- implica tanto la cooperación, para resolver las causas estructurales de la pobreza como la promoción integral de los pobres, como los gestos más simples y cotidianos de solidaridad ante las miserias muy concretas que encontramos.” Francisco. La alegría del Evangelio. n. 188

¹⁸ ASIAIN, M. Ángel: “Presupuestos para la comprensión de la figura y obra de José de Calasanz”, 400 años de Escuela para todos. Revista de Ciencias de la educación-Analecta Calasanziana. Madrid 1997.

II. Hebras zaqueanas, puntadas samaritanas, madejas lazaristas.

1. El punto de partida “zaqueano” de Calasanz.

Tenemos en el Evangelio muchos personajes que toman la iniciativa para poder tocar, oír o ver a Jesús. Casi todos son personas pobres, enfermas o necesitadas que quieren que Jesús les sane a ellos a algún familiar suyo: el centurión, la hemorroisa, el niño epiléptico, el ciego Bartimeo, el paralítico, Jairo, ... Otros no piden nada, pero Jesús se conmueve al verlos en desgracia y les asiste: la viuda de Naím..., y otros que son curados en sábado para demostrar la supremacía de la Caridad sobre la Ley. El caso de Zaqueo es distinto¹⁹. Es jefe de los recaudadores, muy rico y está sano. Aparentemente no necesita nada más que Jesús le pueda dar. Sin embargo, oye que el Nazareno pasa por su ciudad y siente curiosidad. Quizás no lo sabe todavía, pero su necesidad es más profunda y no es evidente: sentirse aceptado, integrado, querido. En cualquier caso, quiere ver a Jesús, aunque se conforma con verlo en la distancia, quizás para verificar si es cierto lo que dicen de Él. Por fin, es Jesús el que se dirige a él y le dice que se va a hospedar en su casa, y Zaqueo, se baja del árbol y lo recibe muy contento. Antes de que Jesús le volviera a hablar, sin tener demasiado claro lo que aquel que le había reconocido digno quería de él, ya había empezado a cambiar de vida.

¿Podemos encontrar algún detalle de este proceso de conversión que puede ser común con el proceso de Calasanz? Aparentemente Calasanz no necesitaba “volver” a encontrarse con Jesús; era un buen sacerdote, era rico y tenía por delante una buena carrera eclesiástica. Es cierto que está “subido” a sus rentas, a sus títulos, a sus proyectos y aspiraciones, a sus devociones, pero Jesús le llama y al poco de llegar a Roma, nos lo encontramos inquieto, peregrinando a lugares santos, participando en varias cofradías, visitando los barrios de Roma, enseñando catequesis a los niños, asistiendo a los enfermos.... Como Zaqueo, sin tener todo claro, sin ni siquiera ser conminado a ello, Calasanz ya está cambiando la vida.

Este punto de partida lo compartimos con Calasanz, con Zaqueo, muchos de quienes somos seguidoras de Jesús desde hace mucho tiempo, pero seguimos subidos a nuestros sicomoros particulares. A veces con toda nuestra buena voluntad, porque queremos ver mejor a Jesús, nos “subimos” a nuestras buenas intenciones, nuestra formación, nuestras devociones, nuestros voluntariados, nuestra aportación económica, A veces, casi inconscientemente, realmente nos sentimos que estamos “por encima” de otros que quieren ver a Jesús desde “más abajo”. Calasanz se creía un buen cristiano, como nosotros, pero ¿no estamos viendo a Jesús desde nuestro sicomoro? ¿no nos andamos un poco por las ramas? Reconocernos como Zaqueo es un primer paso para poder también responder como él, como Calasanz, con alegría y desprendimiento al anuncio de que Jesús quiere vivir en nuestra casa.

“Llamadme Zaqueo, y recordadme que habito la gloriosa Jericó de los afortunados.

Llamadme Zaqueo y habladme de Jesús, pero no dejéis que le conozca sólo de oídas, pinchadme con la curiosidad de verle de cerca. Llamadme Zaqueo para que me reconozca rica, con más bienes de los que necesito y con más necesidades de las que me convienen para ser felizmente libre.

¹⁹ Lucas 19, 1-10

Llamadme Zaqueo para obligarme a mirar en derredor, bien cerquita en las calles de mi barrio, o en los informativos, al otro lado del mundo. Llamadme Zaqueo y hacedme ver que tengo más de lo que es justo, y que lo justo es devolver aquello de lo que nos hemos apropiado.

Llamadme Zaqueo y haced que me sienta corresponsable de la sinrazón de tanta desigualdad, y busque mi pequeña aportación para darle la vuelta. Llamadme Zaqueo y aupadme a un sicomoro porque soy baja de estatura, y aunque el corazón me bulle de ganas de avanzar mis ojos no alcanzan a ver nada entre el gentío. Llamadme Zaqueo y aupadme más allá de mis miedos y ataduras, porque sé que sólo así tendré la enorme suerte de recibir a Jesús en mi casa.

Os pido, pues, que me llaméis Zaqueo con todas las letras,

con todo lo que ello conlleva. Y recibidme Zaqueo a pesar de mis dudas, turbulencias e incoherencias, con mirada amorosa y exigente, como la de Jesús.

Y que mi opción se haga vuestra, para que nuestra casa sea una fiesta en la que Jesús se alegra al ver cómo su propuesta salvadora contagia y desborda. Dadme esa oportunidad.”²⁰

2. La vía samaritana de Calasanz.



El encuentro de José Calasanz con la realidad romana es uno de los principales elementos que sus biógrafos subrayan como clave en su proceso espiritual. Es cierto que, en su etapa española, el Santo fue sensible a los problemas, entre ellos la pobreza, de los pueblos de los cuales fue pastor²¹, pero la magnitud de la miseria que encuentra en Roma debió superar toda experiencia anterior.

Podemos comparar el patrón de respuesta que Calasanz va desplegando ante la realidad que va conociendo en Roma con el esquema que proponía Ignacio Ellacuría, mártir en El Salvador, aplicado a la parábola del buen samaritano²²: hacerse cargo, cargar, y encargarse de la realidad. Añadimos unas estampas del Santo cuya contemplación nos ayuda a percibir mejor la densidad de cada momento. En ellas vemos al Doctor José Calasanz haciéndose cargo de lo que la realidad de los niños “haciendo barbaridades a pedrada limpia” le transmitía; podemos ver a Calasanz cargando con los niños y por fin, al Santo encargándose personalmente de la tarea de ofrecer a los niños la posibilidad de asomarse a un futuro feliz.

²⁰ PÉREZ HOYOS, Elena. Fraternidad Escolapia de Itaka.

²¹ Cf. GINER, Severino: op.cit., p. 279

²² LAGUNA, José: “Hacerse cargo, cargar y encargarse de la realidad”. Cuadernos Cristianisme i Justícia. 172. Enero 2011

Lucas, 10, 30-35	Calasanz	Estampa	
<p>Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y lo asaltaron unos bandidos; lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon dejándolo medio muerto. Coincidió que bajaba un sacerdote por aquel camino; al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio; al verlo dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano, que iba de viaje, llegó a donde estaba el hombre y, al verlo,</p>	<p>“pasando por una plaza,..., vio una cantidad de muchachos descarriados que hacían mil impertinencias, tirando piedras, y oyó una voz que le decía <<Mira, mira>>”²³</p> <p>“...había encontrado una multitud de casi innumerable de niños que por la pobreza no podían ser llevados por sus padres a las escuelas; y por lo mismo se perdían corporal y espiritualmente,..., y veía, por otra parte, a muchos otros de prometedor ingenio, que de emplearlo bien, darían óptimo resultado, con provecho extraordinario de sus almas.”²⁴</p>	 <p>Josep Segrelles</p>	HACERSE CARGO
<p>se compadeció; se acercó a él y le vendó las heridas, echándoles aceite y vino; luego lo montó en su propia cabalgadura,</p>	<p>“reflexionando en las palabras del salmo²⁴, -a ti se ha encomendado el pobre, tú serás el amparo del huérfano-, consideré esta sentencia como dicha a mí mismo...”²⁵</p> <p>“Y desde aquel instante no pensó sino en prestar ayuda a aquellos niños tan faltos de educación. Y crecía de día en día aquella preocupación, hasta que creó el Instituto”²⁶</p>	 <p>Alfredo Ibarra</p>	CARGAR

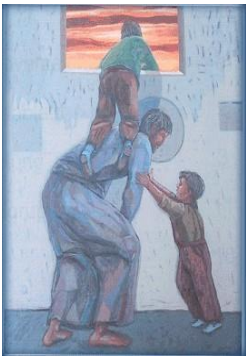
²³ GINER, Severino: op. cit., p. 388

²⁴ Ib., p. 387

²⁴ Salmo 10.

²⁵ GINER, S., op. cit. p., 388

²⁶ BAU, Calasanz: “S. José de Calasanz”. Publicaciones de la Revista Calasancia. 1967, p. 96.

<p>lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente sacó dos denarios y dándoselos al posadero, le dijo: «Cuida de él, y lo que gastes de más te lo pagaré a la vuelta».</p>	<p>“... y visto que en Roma, entre tantas obras de caridad, no había manera de hacer nada en favor de los pobres pequeños; pensó que Dios le había dejado a él tal encargo.”²⁷ “...cuando murió el Párroco, que nos prestaba una salita y una habitación en la planta baja, me decidí a pasarlas a Roma, conociendo la gran pobreza que había...”²⁸</p>	 <p>Mirek Baranski</p>	<p style="writing-mode: vertical-rl; transform: rotate(180deg);">ENCARGARSE</p>
--	--	--	---

Hacerse cargo de la realidad supone acercarse a quien está al borde del camino dejando atrás nuestras prioridades, nuestras prisas, nuestros miedos. Supone darnos cuenta del sufrimiento del otro. Supone un análisis sincero de la realidad, lo cual requiere una formación y conocimiento suficiente, pero, sobre todo, apertura para aceptar las conclusiones de ese análisis.

Calasanz miró y vio, se hizo cargo, se dio cuenta de la gravedad de la realidad romana nada más llegar. La carestía del trigo y el hambre, la mortandad provocada por las recientes epidemias y las periódicas inundaciones, el padecimiento de la gente común, no le pasaban desapercibidos²⁹, a pesar de que en aquellos primeros años de la etapa romana él no se considerara “gente común”: vivía en el palacio de un cardenal, con buenos contactos en la Curia vaticana, con títulos universitarios, vestido de forma elegante... Pocos años después, gracias a su trabajo apostólico en diversas cofradías, llegó a tener un conocimiento profundo de los barrios de Roma y su tremenda pobreza y se vio irremediabilmente interpelado por ella.

Cargar con la realidad es asumir que lo que le ocurre al próximo/prójimo, me pasa a mí también. Es sentir el dolor ajeno en propia carne, padecer con el otro y compadecerse. Es darse cuenta de que nuestra vida adquiere pleno sentido cuando se vive en relación con quien tengo al lado, sobre todo con quien más lo necesita. Cargar con la realidad es estar dispuesto a hacer un alto en el camino, a que tus planes se malogren, a que tu viaje cambie de destino.

Calasanz era una persona bien formada y sensible, a pesar de su holgada posición social. Semejante situación de pobreza no podía serle indiferente. Le dolía especialmente la situación de abandono de los niños y podemos decir sin dudar que cargó con la realidad de aquellos niños para buscarle una solución: cargó con ella delante de los maestros de las escuelas públicas de Roma, que tenían que cobrar para poder sobrevivir y no podían recibir

²⁷ Ibidem, p. 97.

²⁸ C. 614. (EP. 4.185) VV.AA. “Cartas selectas de S. José de Calasanz”. Vol. 2. Ediciones calasancias. Salamanca 1977. ²⁹ “...y padesce mucho la gente común”. C. 3 (EP.4). VV.AA. “Cartas selectas de S. José de Calasanz”. Vol. 1. Ediciones calasancias. Salamanca 1977.

a más niños de familias pobres. Como vio que el problema era estructural, los bajos salarios de los maestros, cargó con ella y “subió” a la colina del Capitolio, donde residía la autoridad municipal, que no le dio ninguna solución. Del mismo modo, pensando que las Órdenes religiosas existentes podían dar una solución al problema, recurrió a jesuitas y dominicos que, por diversas razones, tampoco le pudieron quitar “la carga” que llevaba.

Este vía crucis particular, el primero de los que vivió, con la realidad de los niños pobres a cuestas, lo inició desde un perfecto “análisis de las causas estructurales”, propio de quien estaba acostumbrado a afrontar problemas sin retraerse, y terminó donde en algún momento él ya había empezado a sospechar: era él mismo a quien Dios había elegido para dar respuesta a esa injusticia, para encargarse de aquellos niños que se perdían en las calles de Roma. Su particular VER-JUZGAR-ACTUAR, le llevó a una implicación personal que le desvió del camino vital que llevaba, transformó su propia vida y la de miles de niños a partir de entonces, abriendo un camino de transformación de la sociedad que todavía hoy seguimos recorriendo quienes somos sus seguidoras.

Encargarse de la realidad supone convertir la carga en vocación, en alegría, en vida alternativa. Supone buscar una solución estructural al sufrimiento y descubrir en esta lucha por la dignidad de todas las personas un sentido para la propia vida. Supone que la solidaridad expresada con el que sufre no es un paréntesis de algunas horas a la semana, es un estilo de vida, es realmente un compromiso. Supone, seguramente, cambiar la propia vida para buscar esa solidaridad y vivir con coherencia.

Ciertamente nunca es fácil cargar con la realidad de sufrimiento que nos rodea y muchas veces nos faltan las fuerzas. En este punto, el apoyo de la comunidad aparece como elemento indispensable para poder asumir esta tarea. Debemos esperar de nuestras comunidades que sean lugares donde se pueda revisar nuestro estilo de vida y exigirnos mutuamente coherencia con lo que queremos anunciar²⁹.

Una espiritualidad para seguidoras de Calasanz que pretenden transformar la realidad pone sus cimientos en una mirada profunda y una atenta escucha de la misma como “dicha a una misma”, como Palabra de Dios pronunciada a través de los signos de los tiempos³¹ a través del “padecimiento de la gente común”, cuyos gritos llegan hasta los propios oídos de Dios, que nos dice, como dijo a Moisés, como dijo a Calasanz: Disponte a partir³².

3. La perspectiva lazarista de Calasanz.

Como al buen samaritano, encargarse de la problemática de los niños pobres de Roma, le supuso a Calasanz cambiar la ruta prevista, el camino vital, y ocupar el tiempo y el dinero reservado para los propios proyectos a lo que le salía al camino y, sin duda, le parecía más importante. En relativamente poco tiempo, vemos a nuestro santo pasar de vestir de seda a vivir y proponer a los suyos la suma pobreza. ¿Se vería alguna vez Calasanz como el rico de la parábola del mendigo Lázaro³⁰ que también “vestía de púrpura y de lino fino”, irremediable y eternamente ajeno a la Gracia de Dios? ¿Quizás la realidad social tremendamente dual que veía en la Roma del lujo y la miseria le emplazó a elegir uno de los dos caminos?

²⁹ Propuesta “Mensajes enredados” de la Fraternidad Escolapia de Emaús. <http://www.mensajesenredados.com/>

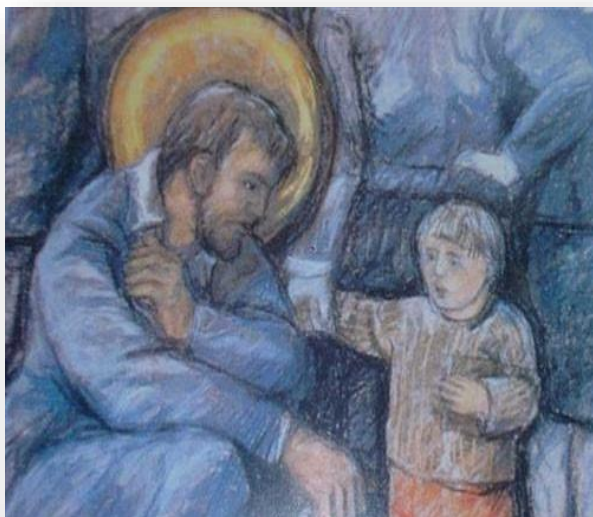
³¹ Gaudium eta spes, n.4. ³² Éxodo, 3. 9-10

³⁰ Lucas, 16. 19-31

Posiblemente la visión de la pobreza extrema romana junto con el lujo de los palacios que conocía no fue la única mediación de su proceso espiritual. En esos mismos años de “inmersión” romana, sabemos que frecuentaba la espiritualidad franciscana, la ascesis carmelita, la mística de inspiración cartuja. De esta época parece ser su experiencia mística de encuentro con San Francisco, vivido en su primera visita a Asís³¹. Todo ello encaja perfectamente con esta perspectiva lazarista que supone ver la realidad desde la Humildad y la Pobreza que Calasanz está adquiriendo y que explica el giro vocacional que está dando en esos años. De comprometerse un poco más tiempo y dedicar parte de sus rentas a una “noble causa pía”, como Zaqueo, como lo había hecho hasta entonces, pasa en 1602 a vivir en el Palacio Vestri junto a sus escuelas, abandonando la que había sido su noble residencia en el palacio del cardenal Colonna durante diez años, y comprometiendo ya todo su tiempo, todo su dinero y toda su vida. El que vestía de seda acaba viviendo de la caridad y en más de una ocasión tiene que mendigar, como Lázaro, para poder mantener sus escuelas. Este proceso de abajamiento, de kénosis, que dirían las teólogas y los teólogos, en apenas diez años, sigue sorprendiéndonos y maravillándonos. Calasanz, que no se conformaba con ser Zaqueo, lo justificaba de una forma tan simple que hoy nos hace sonreír y sonrojar:

“El que el que no tenga ganas de enseñar a los pobrecitos, no tiene la vocación de nuestro Instituto, o el enemigo se la ha robado.”³²

“la strada o vía más breve y más fácil para ser essaltado al propio conoscimiento y desta a los attributos de la misericordia, prudencia e infinita paciencia y bondad de Dios es el abaxarse a dar luz a los niños y en particular a los que son como desamparados de todos que por ser officio a los ojos del mundo tan baxo y vil pocos quieren abaxarse a él y suele Dios dar ciento por uno mass”³³



Mirek Baranski

Por un lado, según Calasanz, quien no mire la realidad con ojos de niño pobre, desde su altura, que es “bajura”, no puede “dar luz” y responder a las necesidades que se ven desde ahí: apaciguar los miedos, alentar las ilusiones, dar cauce a los sueños, acompañar el proceso de conformación de la identidad de nuestras niñas, niños, adolescentes y jóvenes. Ser capaz de compartir el paisaje de quienes son las personas protagonistas de nuestra misión educativa y pastoral, el paisaje físico y el paisaje simbólico, sus lenguajes, sus expectativas, sus anhelos, se convierte para quien asume como vocación la

³¹ GINER, o.c., p. 383

³² EP. 1.319 (9 de febrero de 1630)

³³ EP. 1236. (19 de octubre de 1629)

misión escolapia en una “competencia espiritual básica” y en una condición indispensable para transformar la realidad radicalmente.

Por otra parte, ver la realidad desde la perspectiva de un niño pobre, más aún de una niña pobre, además de una privilegiada perspectiva lazarista de análisis, “desde abajo”, abre la puerta a un nivel más profundo de comunicación con lo pequeño y sufriente, y por tanto, a una más densa experiencia de Dios. Calasanz en el corazón de sus constituciones nos recuerda el pasaje del Evangelio:

“Lo que hicisteis con un hermano mío de esos más pequeños, conmigo lo hicisteis”³⁴.
(Proemio, n.4).

Quien acoge a una niña o a un niño pobre, acoge a Cristo, acoge a Dios mismo. La niña y el niño pobre son, por tanto, el lugar privilegiado donde encontramos a Dios quienes compartimos el carisma escolapio. Preguntarnos por cómo asumimos este “praesertim”, esta preferencia divina, en nuestra vida diaria y en nuestra práctica educativa, pastoral y social es, por tanto, una parada obligatoria de nuestro itinerario.

¿Qué relación personal y comunitaria tenemos con la pobreza? ¿Y con las personas pobres concretas?

Calasanz ya nos ha dejado clavada esa afirmación que quien no conoce de primera mano la pobreza no puede entender ni atender como Dios manda a las personas pobres.

¿Vivimos pobremente, al menos austeramente? ¿Ponemos nuestra seguridad futura en la acumulación de bienes? ¿Nuestro estilo de vida, incluso de compromiso y misión, requiere el uso y disfrute de bienes de consumo prescindibles? ¿Nuestra propuesta educativa va dirigida a quienes menos oportunidades tienen? ¿Acogemos y favorecemos a quien más necesidad tiene?

Nuestra vivencia de la pobreza, nuestra relación con los bienes materiales es para quienes seguimos a Calasanz, una asignatura siempre necesitada de revisión. No podemos afirmar que queremos transformar la realidad en términos de justicia desde pedestales exclusivos de bienestar, ya que corremos el grave peligro de convertirnos, en lugar de en Zaqueo, en el joven rico, que, aunque ya cumplía todos los mandamientos, no aceptó la invitación definitiva de Jesús. Un camino para ello es la profundización en la rica tradición del pensamiento social de la Iglesia, el conocimiento de su/nuestra Doctrina Social y la puesta en práctica de medidas concretas para hacer realidad la comunicación cristiana de bienes³⁵, son pasos ineludibles para nuestras comunidades. No hay nada más espiritual que el dinero y cómo nos relacionamos con él, porque no olvidemos que “donde tengas tu tesoro, ahí está tu corazón”³⁶.

Pero tampoco podemos olvidar que Calasanz concebía la pobreza como ejercicio y signo de la virtud de la Humildad y ésta, fuente de todas las demás virtudes y de la verdadera espiritualidad. Humildad entendida, en primer término, como aceptación del proyecto de Dios en nuestras vidas, y como vía para acercarnos a entender, como Jesús, “las cosas del Padre”.

³⁴ Mateo, 25. 40.

³⁵ IRIGOYEN, Igor. “La comunicación cristiana de bienes”. Papiro, Nº 207, p. 10. Bilbao 2013.
<http://www.itakaescolapios.org/publicaciones/revista-papiro/>

³⁶ Mateo 6, 19-23

“Y este bajo ejercicio de humildad de enseñar a los pobres, ..., no se podrá conservar entre nosotros, si no hubiere suma pobreza”³⁷

“Así que procuren practicar la virtud de la Santa humildad, si quieren conseguir la verdadera caridad y el santo amor de Dios, y comprender con verdadero fundamento las cosas del espíritu.”³⁸

Tenemos, por tanto, otro “par calasancio” imprescindible para un seguidor suyo. Humildad-Pobreza, al estilo de Cristo, decía Calasanz, al estilo de Calasanz, podemos decir también. Y ciertamente este ha sido y sigue siendo el estilo de intervención de los escolapios en casi todos los momentos de su historia. También la Orden ha tenido y tiene grandes colegios, fruto también de grandes épocas, pero el futuro, sobre todo allí donde las Escuelas Pías están naciendo, parece que nos ha de llevar más por la vuelta al estilo fundacional.

Propuesta para la reflexión personal y el compartir comunitario.

1. ¿Con qué entramado espiritual nos sentimos más conectadas? ¿Con las hebras zaqueanas, con las puntadas samaritanas, con las madejas lazaristas? ¿Quizás con el entramado identitario de algún otro personaje del Evangelio o bíblico?
2. ¿Cómo vivimos, personalmente y como comunidad, la propuesta del Evangelio, y de Calasanz, de “abajamiento”, para poder mirar la realidad desde los ojos de las personas más pobres y pequeñas?
3. ¿Cómo valoramos y cómo podemos avanzar en nuestro compartir económico, diezmo...?
4. ¿Cómo nos podemos trabajar el par escolapio Pobreza-Humildad?

³⁷ GINER, o.c., p. 603

³⁸ EP. 3.761. (9 de Noviembre de 1641)

III. Hacia una espiritualidad calasancia para la transformación de la sociedad

Hasta aquí hemos intentado empezar a tejer un entramado de identidad espiritual calasancia con trozos de tejidos utópicos, hebras zaqueanas, puntadas samaritanas, madejas lazaristas, ... Hemos buscado en Calasanz algunas pistas que nos permitan recrear un horizonte utópico, ser conscientes de nuestro punto de partida, elegir la vía que queremos transitar y adquirir una perspectiva de la realidad desde los preferidos de Dios. Podemos ver también cómo algunos rasgos clásicos de la espiritualidad calasancia son elementos donde buscar las fuentes de una espiritualidad para personas y comunidades que buscan la transformación de la sociedad.

1. Contemplando la Cruz.

“En profundo silencio y sosiego del cuerpo y del espíritu, de rodillas o en otra postura conveniente, nos esforzaremos, a ejemplo de San Pablo, en contemplar e imitar a Cristo crucificado y los distintos pasos de su vida. El será nuestro frecuente recuerdo durante el día.” (CC. 44)

El hecho de que, en el capítulo de las Constituciones dedicado a la oración, Calasanz propusiera a sus religiosos esta forma concreta de contemplación de Jesús crucificado, es signo de la profunda devoción que le tenía. Todo sufrimiento soportado, y nuestro santo sufrió física y moralmente, lo aceptaba sin queja y con agradecimiento por lo que ello le acercaba al sufrimiento de Cristo en la Cruz.

Ciertamente la Cruz es un signo que de tan presente que ha estado en nuestras vidas, a veces perdemos su verdadero significado. El símbolo que identifica a los cristianos es un artilugio de tortura y muerte, donde asesinaron al que seguimos como Hijo de Dios. En sí mismo, esto es un escándalo y quizás por eso, tendemos a adornarlo con acabados y materiales lujosos. La Cruz nos recuerda el compromiso definitivo de Jesús con nuestra Salvación y también la actualidad que esto tiene, cuando millones de personas, también hijos e hijas de Dios, siguen siendo crucificadas en las cruces del hambre, la guerra, la violencia, la xenofobia... Llevar una cruz en el cuello, o tenerla en nuestras aulas, o reunirnos en torno a ella, o contemplarla como recomendaba Calasanz, debe servir también, para recordarnos la urgencia de nuestro propio compromiso para combatir el sufrimiento de tantas hermanas y hermanos.

2. Acompañados por María, la Madre de Dios.

Quizás haya quien se plantee que la devoción a María, tan de Calasanz, tiene poco lugar en una espiritualidad que quiere ser fundamento para cambiar la realidad. Quizás la imagen, a veces más que dulce, edulcorada, de María entre querubines, nos haya hecho olvidar la potencia liberadora que tiene la memoria de María. Ciertamente la dulzura maternal que tanto apreciamos en la Madre y primera Maestra de Jesús tiene una riqueza especial para el Ministerio Escolapio. Calasanz propondrá en numerosas ocasiones la intercesión de María como remedio eficaz a muchos problemas, espirituales y materiales:

“Aquí estamos llenos de deudas hasta los ojos, y no tenemos, ni sabemos cómo pagar a los acreedores; por eso, mande a todos los alumnos y a todos los de la casa que hagan ahí oración a la Virgen Santísima, para que nos encuentre remedio en esta necesidad tan urgente. El Señor nos bendiga a todos. Amén.”³⁹

El Evangelio de Lucas, además, nos ofrece en el Magnificat, que Calasanz tantas veces rezó y mandó rezar, la imagen de María indudablemente al lado de los pobres, para ser su consuelo, pero también para anunciar la promesa de transformación radical el “statu quo” que les oprime.⁴³

Una espiritualidad que lee el Evangelio desde las personas empobrecidas tiene en María, además del amparo y protección de la Madre que nunca falla, el primer ejemplo de disponibilidad, de entrega para la Misión encomendada y de confianza plena en Dios. La que pisotea la cabeza del Mal, (Virgen de la serpiente⁴⁰ de Caravaggio que se expuso en la basílica de San Pedro en tiempos de Calasanz), hace la proclamación más esperada para quien sufre la pobreza: la victoria del Dios, la dispersión de los soberbios, el derrocamiento de los poderosos, la expropiación de los ricos y la satisfacción de las personas hambrientas.

Fue deseo del propio Calasanz que los suyos se llamaran Pobres de la Madre de Dios, de manera que nunca olvidásemos ni la dulzura de nuestra Madre ni su parcialidad en favor de las personas pobres y pequeñas.

Además, no podemos dejar de citar la fuerza que tiene la devoción a María en tantas personas, sobre todo en Latinoamérica, como elemento identitario de la comunidad católica, ante algunas sectas cristianas, casi siempre menos preocupadas de la profecía de liberación del Magnificat. En estos lugares María es, a la vez, bandera de los pobres y de los católicos, constructora, por tanto, de comunidad eclesial, de solidaridad, de Unidad, como desde aquel día de Pentecostés.

“Con los ojos puestos en sus hijos y en sus necesidades, como en Caná de Galilea, María ayuda a mantener vivas las actitudes de atención, de servicio, de entrega y de gratuidad que deben distinguir a los discípulos de su Hijo. Indica, además, cuál es la pedagogía para que los pobres, en cada comunidad cristiana, “se sientan como en su casa”. Crea comunión y educa a un estilo de vida compartida y solidaria, en fraternidad, en atención y acogida del otro, especialmente si es pobre o necesitado. En nuestras comunidades, su fuerte presencia ha enriquecido y seguirá enriqueciendo la dimensión materna de la



Virgen de los Palafrenieri (o de la serpiente). Caravaggio, 1606 en Galleria Borghese, Roma.

³⁹ EP. 1.470 (22 de Agosto de 1630) ⁴³ Lucas, 1, 51-53.

⁴⁰ “El Papa Pio V en 1569 promulga la Bula Consueverunt Romani Pontifices, conocida por su doctrina sobre el rezo del Rosario, estableciendo que era María la que aplastó la serpiente con la ayuda de Jesús. Y esto también es lo que pinta Caravaggio en su magnífica obra: María aplasta la serpiente con su pie, pero con la ayuda del piececito del Niño Jesús.” En http://www.manuelbarriosprieto.com/2011/12/la-inmaculada-concepcion-y-caravaggio_12.html

Iglesia y su actitud acogedora, que la convierte en “casa y escuela de la comunión” y en espacio espiritual que prepara para la misión”.⁴¹

3. Esperando con paciencia escatológica.

“Nosotros aquí seguimos con esperanza, ya más segura que en el pasado, del remedio de nuestras cosas. Me gustaría también que todos ahí tengan nueva ilusión y fervor para levantar al Instituto la mayor perfección que sea posible; y esto, por puro celo de la ayuda del prójimo. Que es cuanto por ahora recuerdo.”⁴²

Calasanz murió esperando contra toda esperanza el restablecimiento de la Orden. De sus labios no se escuchó queja o rebeldía contra quienes estaban destruyendo la obra de su vida. Al contrario, él era quien animaba en todo momento a los suyos para que no se dieran por vencidos. Estaba convencido de que aquello no era sino una prueba más de Dios para acrisolar su obra y que pronto se restituiría a las Escuelas Pías su naturaleza anterior.

Este tipo de esperanza contra toda evidencia racional es la que permite pensar en la posibilidad de construir un mundo mejor⁴³. Cuando todo parece indicar que “todavía no” es posible el Reinado de Dios en el Mundo, que la fraternidad universal es un sueño, que la igual dignidad de todas las personas una utopía y una ucronía, quienes seguimos a Jesucristo creemos en el sepulcro vacío, en el Resucitado, y, por tanto, en la Victoria final de todo lo Bueno. Este convencimiento es el fundamento de nuestra fe, como lo fue, sin duda el de Calasanz, pero esta es nuestra única ventaja efectiva en el camino de esa realización del Reino de Dios. Por ser creyentes no somos más inteligentes, ni más valientes, ni más comprometidas que mucha gente no creyente que entrega su vida por la Justicia y la Paz. Solamente somos bienaventuradas, felices. Solamente estamos convencidas de que, si “Cristo venció, nosotros venceremos”⁴⁴ y esta certeza es la que nos empuja a estar siempre alegres, en primera línea en la defensa de quienes sufren, animando a las decaídas, sosteniendo a los débiles.

Para perseverar en esta tarea contamos con el testimonio de Calasanz, que nunca se dio por vencido, que siempre creyó en la Victoria final. Su asiduidad a la oración, que practicaba al estilo de los místicos que admiraba y su incansable trabajo en favor de sus escuelas, eran las claves de su paciencia y obediencia a la Iglesia. Contemplación en la acción, que él practicaba y recomendaba a los suyos:

“Sin el cultivo de la oración toda Familia Religiosa está próxima a su relajación y desmoronamiento. Ha de ponerse, pues, el más exquisito cuidado en no quebrantar nunca la costumbre de orar internamente dos veces al día”⁴⁵

⁴¹ Documento conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en Aparecida. 2007. n. 272.

⁴² EP. 4.542 (26 de Abril de 1648)

⁴³ “La esperanza cristiana confiere una fuerte determinación al compromiso en campo social, infundiendo confianza en la posibilidad de construir un mundo mejor”. Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, n. 579.

⁴⁴ Cf. Deus caritas est. n. 39.

⁴⁵ CC. 44

“Aplaudo mucho que se retire, con uno o dos compañeros, a hacer ejercicios espirituales en un lugar alejado de la conversación de los hombres, para tratar sólo con Dios, y que estén juntas Marta y María”⁴⁶

“La vida mixta abraça las dos vidas, esto es, la de María y la de Martha, porque se exercita en (...) las obras interiores y exteriores”⁴⁷

“Si a los de un Instituto de actividad general o particular, de vida sólo activa o sólo contemplativa ¿por qué se ha de negar a quienes en un mismo Instituto convive vida mixta – que es más perfecta?”⁵²

Contemplación y diligencia, las vías de Marta y María son en Calasanz dos columnas de la misma vocación de seguidor de Jesús. No podríamos entender su vida ni su obra reformadora sin estos dos elementos, por lo que tampoco pueden faltar en nuestra agenda espiritual.

4. Realizando signos esperanzadores.

La Iglesia es Sacramento de Salvación y por tanto principal signo de la acción de Dios en la Historia. Su grado de significatividad depende, sin embargo, de la capacidad de sus comunidades de realizar “el ya sí” del Reino de Dios. Nuestras comunidades e instituciones educativas son los lugares donde la promesa del Reino de Dios se debe empezar a verificar. Somos, en este sentido, constructoras y cuidadoras de “zonas liberadas” donde debe vivirse como verdaderos Hijos e Hijas de Dios. La calidad de las relaciones personales y los estilos de liderazgo en nuestras comunidades, así como los valores en los que se base el funcionamiento de nuestras instituciones serán a la vez señas de identidad de estas y factores limitantes que determinen nuestra eficacia evangelizadora.

Nuestras comunidades deben ser lugares de fraternidad sincera, donde vayamos descubriendo en cada hermano y hermana una Palabra que Dios nos quiere decir. No podemos anunciar la Buena Noticia de que Dios es Padre si no somos capaces de vivir como hermanas y hermanos. Comunidades Cristianas Escolapias donde el Espíritu Santo pueda suscitar todas las vocaciones, que deberán crecer en complementariedad y reciprocidad, y que sirvan de cauce concreto de inserción eclesial a tantos jóvenes que buscan el rostro materno de la Iglesia.

La Fraternidad Escolapia acoge la experiencia de carisma compartido entre religiosos, laicas y laicos, en la que se intentan abrir lugares para la presencia del Espíritu. En estas comunidades se intenta asumir la ministerialidad como respuesta a las necesidades que la Misión va presentando, proponiendo a quienes se estiman adecuados, encomiendas ministeriales que sirven para la construcción de la comunidad y el mejor desempeño de la Misión⁴⁸. En concreto, donde se ha puesto en marcha el Ministerio de la Transformación Social, que agrupa el ministerio escolapio de la atención especial a los niños pobres con la finalidad de la escuela de reformar la sociedad y renovar la Iglesia, se está facilitando el

⁴⁶ EP. 2.475. (1635). La comparación de Marta y María con la vida activa y la contemplativa es el punto de partida de las obras de Cordeses, que Calasanz leyó, recomendó y regaló.

⁴⁷ CORDESES, Antonio. “Tratado de las tres vías” en Obras espirituales. Edición del P. Aurelio Yanguas S.I. Consejo Superior de Investigaciones científicas. Madrid 1953. P. 37. ⁵² Memorial al Cardenal Tonti., FAUBELL. V., op.cit., p. 56

⁴⁸ Nos referimos a las experiencias de encomiendas ministeriales a laicos y laicas, que después de un tiempo de formación, ejercen su ministerio escolapio en la Comunidad Cristiana Escolapia. Cf. “Participar en las Escuelas Pías”. Secretariado General de Integración Carismática y Misión Compartida. Roma, 2012, n. 12. ⁵⁴ Cf. “Ministerios y servicios para la comunidad”. Papiro Nº 185. Bilbao. 2011 <http://www.itakaescolapios.org/publicaciones/revista-papiro/>

ejercicio de toda la Comunidad Cristiana Escolapia de su responsabilidad transformadora, con propuestas de formación, de voluntariado, de acciones concretas, así como la conexión de la comunidad con otras redes del tejido social.⁵⁴

En nuestros colegios tenemos infinidad de situaciones en las que tenemos ocasión, y de hecho casi siempre las aprovechamos, de vivir “como si ya”, adelantando la promesa de una “realidad transformada”: atención maternal de esa profesora o profesor a ese niño que tiene especial dificultad, la acogida a la familia que ya no sabe qué hacer con su hijo, el esmero en la preparación de una celebración especial,... Todas estas tareas, quizás haya quien las vea como rutinarias o, por habituales, carentes de valor espiritual. Es tarea de todas nosotras y nosotros, recordar, de vez en cuando, que justamente esos pequeños gestos son los que hacen que nuestra tarea sea realmente “quehacer de ángeles”. Calasanz aportó esta intuición genial. El oficio tenido por despreciable por su incomodidad, por su rutina, por su aparente insignificancia, es el ministerio más digno y noble de todos y es profundamente querido por Dios.

Los colegios escolapios han sido y son verdaderos lugares donde impulsar el cambio social y cultural, donde promover en los niños y niñas, en quienes está sembrada la sociedad futura, valores de respeto máximo a cada persona, de solidaridad, justicia y paz. Para ello es fundamental que nuestros colegios sean lugares donde propongamos itinerarios de experiencias significativas de vivencia de estos valores: campañas de sensibilización, campos de trabajo solidario, voluntariado... Con su apuesta por la acogida de las niñas y niños sin distinción de clase, religión o procedencia, son hoy también, como en tiempos de Calasanz, lugares preferenciales para la convivencia y mediación cultural, espacios donde reconocer a los otros distintos, donde asumir la diversidad como oportunidad de aprendizaje. La propuesta de metodologías que fomenten la cooperación y la autonomía de los alumnos facilitan el desarrollo de actitudes críticas respecto a la avalancha de contenidos y propuestas que reciben. El papel del educador como mediador y acompañante de los aprendizajes, más que de mero transmisor de conocimientos, nos ofrece la posibilidad de formar parte de los procesos de conformación de la identidad de los alumnos, siempre en colaboración con sus familias, que permiten pensar en un sujeto capaz de transformar la realidad. En nuestras aulas están los médicos e investigadoras que inventarán la cura de enfermedades hoy mortales, las ingenieras que con sus propuestas harán más fácil la vida a quien menos lo tiene, las religiosas y religiosos que se harán presentes en los límites donde la Humanidad sigue cuestionada, los ministros y ministras que animarán las comunidades cristianas del futuro, las humanistas que nos recordarán lo importante de poner en el centro a las personas, los políticos que tendrán el servicio a la sociedad como guía de actuación, las personas que seguirán transmitiendo la fe en Jesús y dando un nuevo rostro a la Iglesia...

También Itaka-Escolapios, las parroquias y otras estructuras al servicio de la Misión nos ofrecen relatos que vinculan directamente la tarea que realizamos en ellas con la transformación social. En muchos casos, en los proyectos que desarrollamos a través de estas plataformas participan un número relativamente pequeño de personas, pero sin ninguna duda transforman profundamente la vida, la realidad, de muchas de ellas: apoyo escolar a quien de otra forma está abocado al fracaso, una comida garantizada al día para quien de otro modo no podría ni asistir a la escuela, un hogar de acogida para quien si no estaría durmiendo en la calle. Hay quien llamaría a esto mera asistencia, y ciertamente es Caridad,

pero por ello mismo es signo invencible del Amor de Dios⁴⁹ y además, condición de posibilidad de un futuro mejor, de una vida más plena.

El nivel más político y estructural que exige nuestra Misión de reformar la sociedad, los abordamos también, a través del compromiso político y social de muchas personas de nuestras comunidades. Aunque se desarrolle en plataformas institucionalmente ajenas a lo escolapio, forma parte también de la Misión Escolapia⁵⁰. La enorme potencia educativa y pastoral del testimonio de profesionales de cualquier ámbito implicados en tareas de transformación de la realidad desde su profesión o su voluntariado, es percibida cuando se pone en conexión con los procesos pastorales que desarrollamos en nuestros centros. Sin ejemplos cercanos de personas creyentes viviendo su fe en comunidad, formándose, comprometidas con la realización de la promesa del Reino, se torna casi imposible la invitación “venid y veréis”. Sin comunidades cristianas escolapias vivas y fieles a su compromiso con la niñez y juventud, no es posible sacar adelante hoy la Misión que nos encomendó la Iglesia a través de Calasanz.

5. Celebrando la Eucaristía, principal signo de Unidad y Compromiso.

“Nuestros sacerdotes celebrarán a diario el Sacrificio de la Misa. El Superior o el confesor podrán dispensarles; pero deseamos que raras veces se conceda tal permiso.” (CC. 56)

“Cada mañana oigan con devoción la misa en el oratorio o en el lugar que les sea señalado, y vayan con formalidad a casa con su fila; y al llegar a casa besen la mano al padre y a la madre, y sean obedientes a ellos.”⁵¹

“En cuanto al hermano Gerolamo, le dirá que aprenda la reverencia interior con que se dicen las palabras de la santa misa, cuando se habla con Dios Bendito y con la Sma. Trinidad; que no basta decirlas con la boca y poca devoción, sino con el corazón”⁵²

La Eucaristía es para Calasanz consustancial con la vida que propone para sus escolapios y para sus alumnos. Quizás una de esas rutinas que deben ser signo de que vivimos en las manos de Dios. Él recomendaba celebrar la misa desde el corazón, con reverencia y humildad, no con precipitación y poca devoción⁵³, para obtener todo el provecho posible que trae hablar con Dios.

Para nosotras, ciertamente, es el centro de nuestra vida creyente. En la Eucaristía, por mandato de Él mismo, recreamos el momento definitivo de entrega de Jesús y sellamos con Dios un pacto indisoluble, de cuerpo y sangre, para conjurarnos en la transformación de la realidad, en la construcción de un mundo de fraternidad plena.

“El encuentro con Cristo en la Eucaristía suscita el compromiso de la evangelización y el impulso a la solidaridad; despierta en el cristiano el fuerte deseo de anunciar el Evangelio y testimoniarlo en la sociedad para que sea más justa y humana. De la Eucaristía ha

⁴⁹ Cf. Benedicto XVI. Deus caritas est. 2005

⁵⁰ La constitución de una banca ética con la aportación, entre otras, de muchas comunidades cristianas es un ejemplo: <http://www.proyectofiare.com/>

⁵¹ Reglamento para los alumnos de las Escuelas de Frascati. 1617. FAUBELL. V, op.cit., p. 698

⁵² EP. 2.954.

1638 ⁵³ Cf.

EP. 3.669

brotado a lo largo de los siglos un inmenso caudal de caridad, de participación en las dificultades de los demás, de amor y de justicia.”⁵³

La Eucaristía, por ser Memoria de la vida, muerte y resurrección de Jesús, lo es también de todas las víctimas inocentes que en el Mundo y la Historia ha habido. En este sentido es el Lugar para el recuerdo, necesariamente subversivo, de las personas, hijas e hijos preferidos de Dios, que sufren cualquier manifestación de violencia, injusticia o conculcación de sus derechos humanos.

La Eucaristía es celebración de la Presencia definitiva de Jesús en medio de la comunidad y, por tanto, signo de Unidad de esta, y de su vínculo indisoluble. En este sentido, debe ser Lugar de acogida universal y fraternidad de todas las personas, independientemente de cualquier adscripción o estado.

Y, por fin, la Eucaristía es Profecía, promesa y garantía del Amor incondicional de Dios. Por esta razón es Lugar para la conjura y envío de quienes nos sentimos comprometidos en proclamar esta Buena Noticia.

Insistir en su importancia, cuidar nuestras celebraciones de la Eucaristía y participar asiduamente en ella para que sean siempre signo de Unidad y lugar de envío, lejos de ser un empeño de otros tiempos, es condición de posibilidad para una eficiencia transformadora de nuestras presencias escolapias, que pasa necesariamente por una memoria indignada de las víctimas, una comunidad unida y espiritualmente fuerte, y un compromiso profético con la promesa de una humanidad plena.

6. Nos queda la tarea para casa.

Hasta aquí hemos hecho un intento de describir algunos elementos de la espiritualidad calasancia que nos pueden ayudar a profundizar en la dimensión transformadora de nuestra propia vocación escolapia. Nos queda la tarea de buscar cómo entrelazar estos elementos de la “tradición” calasancia con nuestras propias narraciones espirituales y con nuestro compromiso diario de transformación de la realidad. Lo que resulte de este telar espiritual, nos tiene que ayudar a sostener prácticas comunitarias significativas que evoquen los aromas del Reino de Dios y convoquen a otras personas al seguimiento de Jesús al estilo de Calasanz, que den sentido a toda nuestra misión educativa y pastoral y que ayuden a generar tejido eclesial y social comprometido con la Justicia y la Paz. Que así sea.

⁵³ Benedicto XVI. Discurso inaugural de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en Aparecida. 2007.

Propuesta para la reflexión personal y el compartir comunitario.

1. Una vez al año, al menos en Viernes Santo, contemplamos y rezamos a los pies de la Cruz, recordando también a los millones de crucificadas y crucificados que siguen sufriendo en el Mundo. ¿Qué lugar tienen en nuestra oración el resto del año la contemplación de la Cruz y por tanto, la oración por todas las personas crucificadas?
2. ¿Qué rasgos de la vocación de María fortalecen nuestra vida espiritual? ¿Existe algún elemento del culto a María que nos cuesta más integrar en nuestra espiritualidad?
3. En estos tiempos de guerras, desastre climático y, cada vez más, falta de sentido, ¿somos mujeres y hombres, comunidades, que transmitimos esperanza? ¿Cómo lo hacemos? ¿Cómo podemos profundizar en este rasgo tan necesario?
4. Nos la jugamos en cómo es nuestro “mientras tanto”. ¿Son nuestras comunidades, plataformas de misión y compromisos personales lugares donde realizamos signos de esperanza que avanza lo que queremos para la Iglesia y el Mundo?
5. ¿Somos conscientes de que la Eucaristía es el corazón de la Comunidad Cristiana? ¿Somos conscientes del sentido político y transformador de nuestra participación en la Eucaristía? ¿Cómo es nuestra participación en el momento más importante de nuestra comunidad?

3. La convocatoria a la Fraternidad y a la participación en las Escuelas Pías

1. Vocación común donde convocar

Hablar de convocatoria, de “convocación”, es referirse a esa vocación a la que nos sentimos llamados cada uno junto con otros. Porque Dios nos ha llamado a cada uno... a constituir un grupo de personas para lo mismo, para esa misión de extender su Reinado, donde habitan la paz y la justicia. Dios nos ha convocado a cada uno en esta Fraternidad de las Escuelas Pías. ¿Cómo vivimos cada uno esta vocación común? ¿Somos conscientes día a día de ella? ¿Es reconocible esa vocación común por quienes no forman parte de la Fraternidad?

Esa vocación tiene rasgos comunes a todos los miembros de la Fraternidad y otros específicos para cada persona. Los tenemos escritos en los documentos que nos definen. Podríamos revisar si están también escritos en cada uno de nuestros corazones. ¿Cómo nos vemos? ¿Cada una de nuestras opciones vocacionales bebe de esa vocación común?

2. Hacer memoria de nuestra convocatoria

Un buen modo para analizar la convocatoria a nuestra Fraternidad es recordar (volver a pasar por el corazón) el modo en que fuimos convocados: hacer memoria de las personas e instituciones que nos convocaron y gracias a las cuales hemos llegado a donde hoy estamos (nuestros padres, aquel religioso o religiosa, aquel grupo de la parroquia o del colegio...). Haciendo primeramente un somero repaso de ellos entre todos, se puede dialogar después sobre su idoneidad para convocar en el tiempo presente y por qué.

3. Amenazas y oportunidades

Una propuesta que puede enlazar con la anterior es caer en la cuenta de las amenazas y oportunidades que acechan desde el entorno a nuestras convocatorias, y de las fortalezas y debilidades que éstas tienen en sí mismas. Puede ser interesante enunciar primeramente, en pocos minutos y sin mucho detalle, un listado de cada una de ellas y establecer después un diálogo donde profundizar, intercambiando impresiones.

4. Comentamos las siguientes Ideas sobre la Convocatoria al laicado en Bolivia

- Para los escolapios en Bolivia se mantiene vigente el desafío de la comunión entre religiosos y laicos que comparten, de diversas maneras, el carisma y la misión escolapia.
- Es una realidad que tiene historia en Bolivia, muchos laicos han formado parte de las comunidades escolapias y han compartido la vida y la misión.
- La modalidad de los voluntarios que venían de fuera (España) ha sido muy importante y ha supuesto un enriquecimiento de la vida escolapia en Bolivia.

- Actualmente hay laicos de Bolivia, Brasil y Venezuela que comparten vida y misión, pertenecientes a la Fraternidad.
- Es necesario que en las distintas comunidades y presencias escolapias podamos reflexionar sobre el modo de convocar, acompañar a los padres y madres de los estudiantes, exalumnos, profesores, empleados, catequistas, voluntarios... que hacen vida en las distintas plataformas de misión escolapia.
- La Orden, dando respuesta a los planteamientos del Vaticano II, ha elaborado el Directorio de Participación en las Escuelas Pías (2015) donde presenta las modalidades de participación:
 - Cooperación con la actividad escolapia: se ofrece a todas las personas que colaboran en los proyectos u obras escolapios.
 - Participación en equipos e itinerarios de misión compartida: se ofrece a quienes se sienten implicados personal y corresponsablemente en la misión eclesial de las Escuelas Pías y forman parte de los equipos existentes.
 - Integración carismática: se ofrece a quienes quieren vivir el Carisma escolapio en la Fraternidad de las Escuelas Pías.
 - Integración carismática y jurídica: ofrecida a personas y grupos que, desde su pertenencia a una Fraternidad, plantean un vínculo jurídico con la Orden
- Estas experiencias sugieren itinerarios siempre abiertos a la creatividad del lugar donde se pone en práctica, y en eso es donde queremos empezar a trabajar este año.

PARA REFLEXIONAR Y COMPARTIR:

- ¿Cómo podemos avanzar en la construcción de un itinerario de convocatoria y acompañamiento del laicado en nuestras presencias?
- ¿Qué prioridades nos podemos fijar? ¿Convocatorias en las unidades educativas, parroquias, Grupos de Movimiento Calasanz, Residencias...?
- ¿Pensar en algún perfil de las personas a las que se inviten a los distintos modos de participación?
- ¿Están preparadas nuestras comunidades para avanzar en estos planteamientos? ¿Qué dificultades, oportunidades vemos?

Que Nuestro Santo Padre Calasanz, referencia fundante de toda expresión escolapia, nos ayude a trabajar juntos, laicos y religiosos, participando cada uno desde la vocación e identidad propias de la espiritualidad, misión y vida de un mismo carisma, con el espíritu y apertura con que él lo hizo, trasladándolo a nuestro tiempo.

4. PLAN ESTRATÉGICO DE LA FRATERNIDAD GENERAL 2021-2027

IDENTIDAD: somos una red de comunidades cristianas que comparten el Carisma (espiritualidad, misión y vida común) con la Orden de las Escuelas Pías, centradas en el seguimiento de Jesucristo al estilo de Calasanz.

HORIZONTE: configuramos como sujeto escolapio que toma parte activa en la vida y misión y en el crecimiento de la presencia escolapia, fortaleciendo nuestra espiritualidad e identidad escolapias y compartiendo con la Orden prioridades, proyectos y sueños.

LÍNEAS ESTRATÉGICAS	
I. Fortalecernos como una red de comunidades cristianas que comparte el carisma escolapio con la Orden, como forma de inserción en la Iglesia.	1. Continuar animando y divulgando el carisma escolapio, y mantenernos fieles en el seguimiento de Jesucristo como personas y red de comunidades que viven el Evangelio con disponibilidad y atentas a los signos de los tiempos.
	2. Recrear en nuestras comunidades la vivencia del carisma escolapio compartido, bebiendo de la profundidad de nuestra espiritualidad calasanziana y dando respuesta a los retos que afrontamos en los diferentes contextos, vocaciones y etapas vitales.
	3. Discernir, reconocer y cuidar nuestra identidad escolapia común, a partir del fundamento con el que se cuenta en el magisterio de la Iglesia y la Orden, encarnada de múltiples formas, en la diversidad de vocaciones, ministerios y experiencias compartidas que el Espíritu suscita en la Orden y en la Fraternidad para el bien de la Iglesia y de su misión.
	4. Contribuir al impulso y fortalecimiento del modelo de presencia escolapia y al nacimiento y consolidación de la Comunidad Cristiana Escolapia, para que sean lugares efectivos donde compartir Espiritualidad, Vida y Misión escolapias, desde la vocación específica laical o religiosa.
	5. Fortalecer los consejos locales, provinciales y general, asegurando la estructura y recursos necesarios para acompañar a toda la Fraternidad, hacerse presente de diversas maneras, y desarrollar este plan estratégico.
II. Responder a los retos que la misión escolapia afronta y a los desafíos de la sociedad y la Iglesia.	6. Analizar la realidad y discernir nuestras opciones desde las “convocatorias eclesiales” (Laudato si, Fratelli tutti, sinodalidad, pacto educativo) y desde la mirada y la participación de las personas empobrecidas, desfavorecidas y pequeñas.
	7. Asumir los grandes retos como la interculturalidad, el feminismo, la inclusión, ecología integral, etc. que la Humanidad afronta y afrontará, intensificando nuestra aportación específica, personal, comunitaria, profesional, y económica, en los proyectos escolapios en los ámbitos de la educación, la evangelización y la transformación social.

	8. Propiciar desde nuestro compromiso caminos para compartir el análisis, el discernimiento, la dirección y la evaluación entre quienes, personal e institucionalmente, compartimos la misión escolapia.
	9. Impulsar y sostener e Red Itaka-Escolapios para el fortalecimiento de la Vida y Misión escolapias.
	10. Intensificar nuestro compromiso con el Movimiento Calasanz, en clave de cultura vocacional, para seguir convocando a la vida religiosa escolapia y a la Fraternidad como principales desembocaduras de nuestros procesos.
	11. Seguir potenciando los elementos y socializando las experiencias que compartimos entre la Orden y la Fraternidad y que dan luz al camino conjunto que queremos recorrer: los propios equipos y proyectos de presencia escolapia, los religiosos que participan en la Fraternidad, las y los escolapios laicos y laicas que participan en la Orden, los ministerios escolapios conjuntos, los envíos compartidos, comunidades conjuntas, Itaka-Escolapios, otras plataformas de misión compartida...

5. PLAN ESTRATÉGICO 2021-2027

DE LA RED ITAKA-ESCOLAPIOS

MISIÓN

Itaka-Escolapios es una red internacional, creada y sostenida por la Orden y la Fraternidad de las Escuelas Pías, consolidada y con arraigo local, integrada en la vida y la misión de las Demarcaciones y Fraternidades de las Escuelas Pías, impulsora de la Comunidad Cristiana Escolapia y de su labor evangelizadora, educativa y social actualizando los pasos de S. José de Calasanz.

VISIÓN

Ser una entidad escolapia significativa para que Orden y Fraternidad crezcan y caminen juntas, desde cada vocación específica, así como para impulsar la misión escolapia de educar, anunciar y transformar la sociedad, de manera compartida y desde una identidad y compromiso de participación fortalecidos.

PRINCIPIOS Y VALORES

- ✓ Identidad cristiana y escolapia. Partiendo del Evangelio como inspiración fundamental, Itaka Escolapios participa en la Iglesia desde el carisma de Calasanz y la misión específica de las Escuelas Pías, a las que pertenece.
- ✓ Opción por las personas pobres y vulnerables. Itaka-Escolapios quiere responder a la realidad de las personas empobrecidas, con especial atención a las necesidades de niños, niñas y jóvenes, y erradicar las causas estructurales que generan pobreza y exclusión, siendo generadora de cambio social.
- ✓ Misión integral. Itaka-Escolapios actúa en las tres dimensiones de la misión escolapia (educativa, evangelizadora y de transformación social), desde la convicción de que están interrelacionadas, se enriquecen y retroalimentan.
- ✓ Compromiso voluntario. Itaka-Escolapios fundamenta su acción en el voluntariado, abre espacios al mismo y lo prioriza, promueve y le da protagonismo en todos sus proyectos, por su valor educativo y como expresión de compromiso generoso a favor de otras personas y con la transformación social.
- ✓ Gestión responsable. Itaka-Escolapios apuesta por implementar en todos sus proyectos el trabajo en equipo, la generación de confianza, la rendición de cuentas y la austeridad en su funcionamiento, así como la sostenibilidad económica, el crecimiento en identidad escolapia y el cuidado de las personas implicadas.
- ✓ Trabajo en red. Itaka-Escolapios se entiende a sí misma como una red escolapia que funciona con criterios de interdependencia, solidaridad, corresponsabilidad y ayuda mutua.

LÍNEAS ESTRATÉGICAS

LÍNEA ESTRATÉGICA I. Hacia un sujeto escolapio compartido.

Además de por los religiosos de la Orden, el sujeto escolapio hoy está formado por muchas otras personas que comparten acciones, proyectos, obras, misión, espiritualidad, comunidad, vida y carisma de diferentes maneras. En esa rica y plural realidad hemos de destacar, junto con la Orden, a la Fraternidad. Ambas entidades, Orden y Fraternidad,

comparten institucionalmente la red internacional Itaka-Escolapios, para impulsar este modelo de Escuelas Pías, donde juntos se convoca a formar parte de la Comunidad Cristiana Escolapia y de la presencia escolapia, cada cual, según su vocación, en diferentes modalidades y siempre de forma coordinada, complementaria y en red internacional.

I.1. Crecer en identidad y compromiso, desde las claves de la Carta Programática, cada una de las Demarcaciones y Fraternidades que forman Itaka-Escolapios, con conciencia de ser parte protagonista de la red.

I.2. Impulsar la difusión, convocatoria y formación de todas las modalidades de participación reconocidas por la Orden, dando especial prioridad a la vida religiosa escolapia y a la Fraternidad.

I.3. Favorecer la implicación y corresponsabilidad en la acción pastoral, educativa y social de nuestras obras, en el Movimiento Calasanz y en el voluntariado, como espacios privilegiados de crecimiento personal y escolapio para las personas y para la presencia escolapia.

I.4. Procurar una formación integral de todas las personas que forman el sujeto escolapio (participantes, familias, colaboradores, voluntarios, educadores, miembros de la Fraternidad, religiosos y demás personas que impulsan y lideran Itaka-Escolapios en cada lugar) para configurar y fortalecer la Comunidad Cristiana Escolapia, avanzar en identidad escolapia, profundizar en el modelo de presencia escolapia y seguir promoviendo el conocimiento de Itaka-Escolapios y el trabajo por proyectos, con el centro siempre en las personas.

I.5. Crecer en trabajo en red y conseguir una mentalidad global, superando personalismos y localismos, procurando momentos de encuentro y compartir.

I.6. Acoger y promover la interculturalidad e inclusividad de nuestra red, así como avanzar en la inculturación del modelo de Itaka-Escolapios en los diferentes contextos e idiomas de la red.

LÍNEA ESTRATÉGICA II. Para crecer en misión escolapia compartida.

Nuestro mundo globalizado e interconectado reclama pactos globales, educativos, económicos, de solidaridad. En ese marco, la misión escolapia ha de caminar en red, coordinando y sumando las personas y acciones escolapias. Nuestra red quiere crecer en misión escolapia compartida en cada presencia, en cada país e internacionalmente, aunando esfuerzos y compartiendo lo que somos y tenemos, con creciente corresponsabilidad ante el contexto de crisis global en que nos encontramos y uniéndonos y aceptando los desafíos eclesiales de hoy.

II.1. Extender y consolidar en toda la red la cultura de proyectos, de trabajo en equipo y de sostenibilidad integral de la misión, desde la corresponsabilidad y solidaridad que son rasgo de identidad de Itaka-Escolapios, formando a todas las personas que formamos la red y trabajando en red.

II.2. Priorizar en todo nuestro actuar las necesidades y aspiraciones de las personas y comunidades más pobres y excluidas, tratando siempre de leer la realidad desde su perspectiva.

II.3. Cuidar y desarrollar la dimensión transformadora de los proyectos de Itaka Escolapios, asegurando la incorporación de esta clave para la misión evangelizadora y educativa escolapia y atendiendo desde ella a los grandes

desafíos de nuestro tiempo, tales como la ecología integral, la igualdad entre mujeres y hombres y la fraternidad universal que propone el Papa en la encíclica Fratelli tutti, impulsando Educa como una red educativa para la transformación social.

II.4. Avanzar en calidad pedagógica, educativa y pastoral, cuidando la formación de todos los agentes, contrastando los resultados e introduciendo las innovaciones y mejoras pertinentes, así como compartiendo la riqueza escolapia existente.

II.5. Generar cauces para la participación de las personas de nuestros proyectos, dándoles la voz y centralidad que les corresponden y superando perspectivas meramente asistenciales.

II.6. Promover la presencia significativa y alianzas de Itaka-Escolapios en las Escuelas Pías, especialmente en la Orden y la Fraternidad, así como en la Iglesia, en la sociedad y ante las instituciones, comunicando desde ellas nuestra identidad y claves fundamentales, uniéndonos al Pacto Educativo Global que propone el Papa Francisco.